

Accesos y percepciones juveniles -en torno a la salud, la educación, el trabajo y la participación- durante el segundo año de pandemia-Análisis Preliminar

Mgter. Patricia Acevedo- Lic. Susana Andrada -Lic. Luis Arévalo-

Lic. Consuelo González Claria - Lic. Ana Paola Machinandiarena-Espc. Eugenia Rotondi-

Equipo de Investigación-Acción Entre-Generaciones¹

IPSIS - Facultad de Ciencias Sociales - UNC

Noviembre – 2021- Abril 2022

1. Introducción (Fundamentos y Antecedentes)

En el presente informe damos cuenta de las lecturas, análisis e interpretaciones preliminares que venimos realizando en torno a los resultados del estudio que entre los meses de noviembre y diciembre del 2021 realizáramos desde el equipo de investigación, en particular desde el Proyecto Consolidar aprobado en el año 2018 por la Secyt: *Jóvenes, educación, trabajo y participación: Estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones*

Reconoce como antecedentes los más de 10 años de estudio sistemático e ininterrumpido en torno a lxs jóvenes cordobeses, sus percepciones, representaciones, prácticas y estrategias en torno al acceso a los derechos de educación, trabajo y participación. Asimismo, el antecedente inmediato y desde el cual en cierta medida damos continuidad en el presente informe fue el estudio desarrollado en el primer año de pandemia y del cual hemos dado cuenta en informes y productos de circulación masiva, tales como: Ser joven(es) en tiempos de cuarentena. Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes. En dicho estudio, realizado durante los primeros meses del ASPO, indagamos sobre las condiciones de vida de lxs jóvenes cordobeses, principalmente sobre las situaciones laborales, educativas, familiares, que configuran realidades múltiples y heterogéneas. Se realizó un estudio descriptivo, a través de una muestra de la población juvenil entre 14 y 22 años residente en la ciudad de Córdoba y Gran Córdoba. La encuesta se tomó en el mes de mayo a través de la aplicación de un formulario online auto administrado, abarcando a más de 600 jóvenes cordobeses que estaban transitando, al igual que el conjunto de la población, un período de aislamiento social, preventivo y obligatorio debido a la emergencia sanitaria causada por el Covid 19. La pregunta que nos orientó fue: ¿Qué impacto tuvo el contexto de aislamiento social en las condiciones de vida y la cotidianidad de lxs jóvenes cordobeses? Se complementó en dicha oportunidad con la construcción de 15 crónicas producidas por ayudantes de investigación, quienes seleccionaron, se contactaron y recuperaron voces y vivencias juveniles en pandemia.²

¹ El Equipo está conformado por docentes investigadores, graduados y estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Directora: Mariana Patricia Acevedo-Co-directora: Susana Andrada Miembros: Luis Arévalo; Valentina Tomasini; Eliana López; Ana Machinandiarena; Nicolás Giménez; Eugenia Rotondi, Consuelo González; Pablo Vonmaro (Consultor Académico) Natalia Hernández (Consultora Académica).Ayudantes estudiantiles: Carla Nanini; Marco Gabriel, Villa Ponza, Ulloa Aldana Zahira Lilen, Toledo Fernández Josemir Gómez, Antonella Marcela González Serafin Moreno, Rocío Belén, Müller, Lucia Victoria Prado Nadia Luz Sabattini María Belén Pablo Oscar Salinas Arnaudo Micaela, Guillermo Reyna, Catalina Vegas Pejovic, Isabella De Marchi

² Las mismas pueden encontrarse en Cuadernos de coyuntura. N° 5 Jóvenes: pensar y sentir la pandemia. 1º edición -

Ambas indagaciones permitieron reconstruir las diversas realidades juveniles, que a su vez se vieron exaltadas con la pandemia; abriendo nuevos debates, interrogantes y desafíos, en relación a las juventudes y sus dinámicas cotidianas, principalmente aquellas vinculadas con sus ámbitos de socialización, como la familia, la escuela, el trabajo, el grupo de pares. Lo que se ha puesto en evidencia más que nunca, es que la pandemia ha exteriorizado la estructura desigual que diversos sectores de nuestra sociedad venían vivenciando desde antes del Covid-19, y que la crisis sanitaria a principios del 2020 incrementó o presentó nuevas dimensiones de las desigualdades, lo que supuso en muchos casos, una reconfiguración de las estrategias de reproducción social de amplios sectores sociales para garantizar su inserción e inclusión social.

2. Cuestiones de método: Accesos y percepciones juveniles en torno a la salud, la educación, el trabajo y la participación durante el segundo año de pandemia – Estudio 2021.

Objetivo General:

- ✓ Indagar y describir accesos y percepciones de lxs jóvenes cordobeses en relación a sus vínculos con la educación, la salud, el trabajo y la participación

Objetivos Específicos:

- ✓ Identificar cambios y continuidades de lxs jóvenes en el acceso a la educación, trabajo, salud y la participación durante el segundo año de pandemia.
- ✓ Identificar las valoraciones que hacen lxs jóvenes respecto a sus vivencias educativas, laborales y de participación en el actual período de pandemia.
- ✓ Indagar posicionamientos y percepciones de lxs jóvenes respecto de temas de su interés que adquirieron relevancia en la agenda pública durante el segundo año de pandemia.

Población de estudio: el estudio se aplicó a una muestra no probabilística intencional en base a criterios de proporcionalidad por género, rangos de edades y nivel socioeconómico. La población seleccionada se basó en jóvenes entre 14 y 22 años que actualmente residen en la ciudad de Córdoba. El tamaño de la muestra alcanzó a 493 personas jóvenes encuestadas mediante una estrategia de reclutamiento según los criterios de selección.

Metodología: estudio de tipo descriptivo valorativo mediante una metodología cuantitativa basada en la frecuencia de las respuestas y correlación de variables. **El instrumento** utilizado fue una encuesta estructurada de aplicación dirigida con flexibilidad de ser aplicada por un encuestador/a o de auto-administración.

Dimensiones de análisis:

- Datos de la persona (género, edad, residencia)
- Asistencia educativa / Nivel educativo alcanzado
- Percepciones sobre la experiencia educativa 2021
- Accesos y percepciones respecto a la virtualidad / presencialidad educativa
- Situación laboral 2021 / Cambios con relación al 2020
- Situación y acceso a la salud (atención, dificultades, barreras)
- Salud y Covid 19 (cuidados, contagio, vacunación, percepciones)

- Ámbitos de participación (social, política, estudiantil)
- Cambios en la participación en relación al 2020
- Realización de actividades solidarias en el marco de la pandemia
- Percepción en relación al lugar de la palabra de lxs jóvenes en las políticas públicas
- Impacto de la pandemia en la vida cotidiana (salud, educación, trabajo y participación)

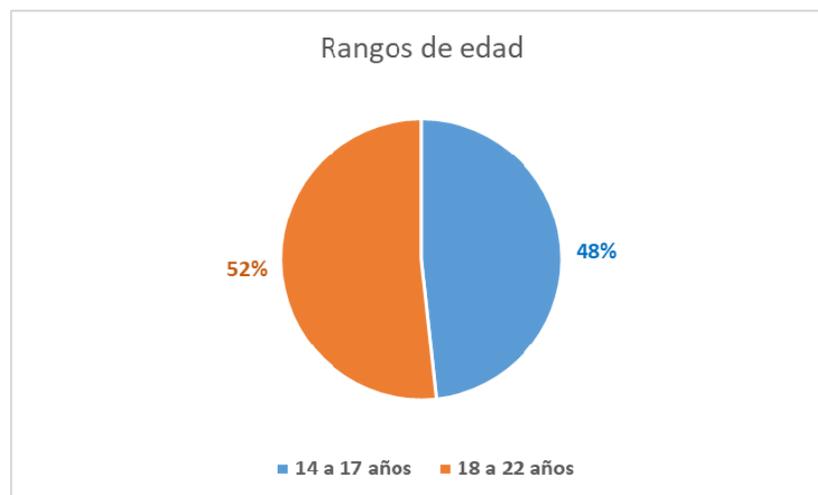
El trabajo de campo:

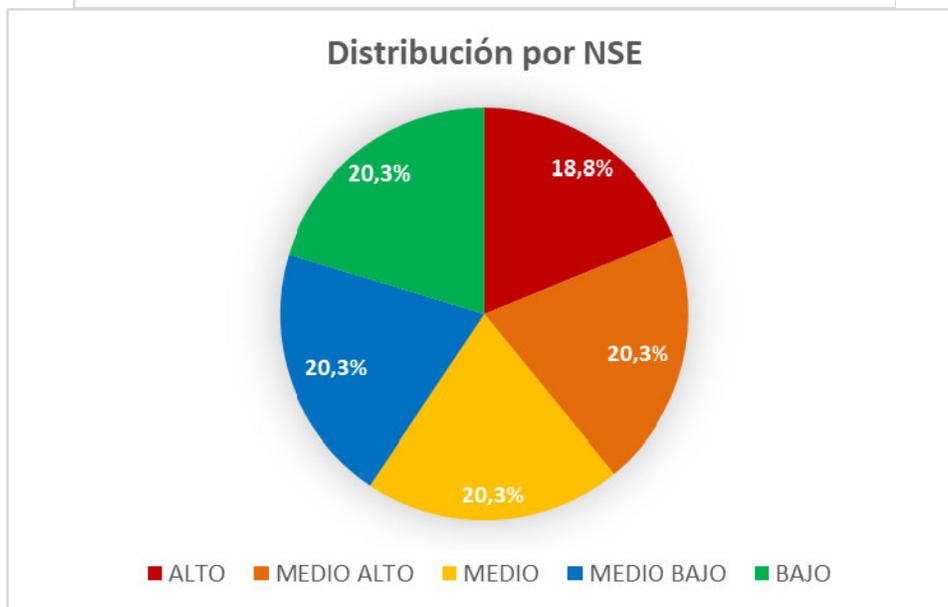
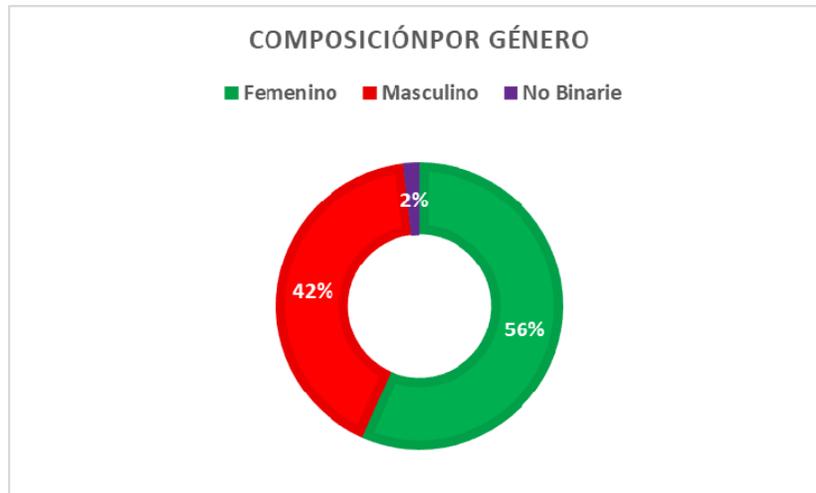
El trabajo de campo (que incluyó la capacitación de encuestadores) se desarrolló entre el 16/11 y el 10/12 del 2021. Participaron del mismo 20 encuestadorxs (miembros del equipo de investigación, ayudantes estudiantiles y docentes-investigadores), y contó con la coordinación y supervisión de la Lic. Susana Andrada; Lic. Luis Arévalo; Lic. Consuelo González Claria. En total se realizaron 493 encuestas de una cantidad de 500 estimadas como tamaño muestral. Se utilizó como criterio de distribución de encuestadorxs una división por nivel socioeconómico (NSE) de jóvenes tomando una clasificación muestral de barrios según NSE (Alto, Medio Alto, Medio, Medio Bajo y Bajo). Se realizaron aproximadamente 100 encuestas en cada uno de estos sectores.

Aclaración para la lectura: en casos en que el total de datos da más del 100% debe considerarse que las preguntas eran de opción múltiples, y las respuestas se ordenan por casos afirmativos concitados en cada caso.

Algunos datos de la muestra:

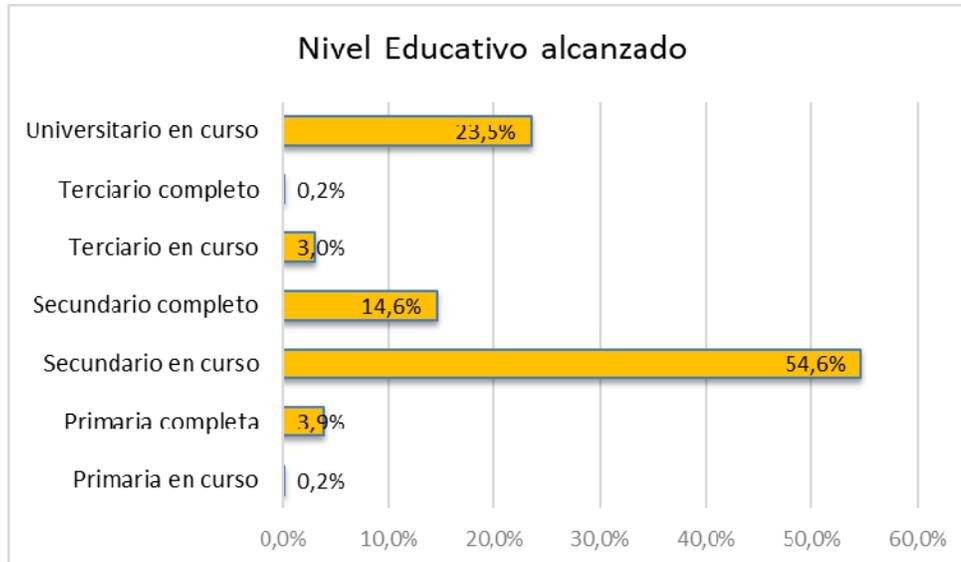
De la muestra conformada se consideraron cuotas por rangos de edad (de 14 a 17; y de 18 a 22); distribución por género y nivel socio económico. En todos los casos se ha mantenido (de manera intencional) la proporcionalidad según las variables independientes consideradas. Vale aclarar que si bien la pregunta por el género tenía en cuenta tres opciones (varones, mujeres y no binaries) en algunas dimensiones esta tercera opción no fue tomada en cuenta para el análisis debido a la baja cantidad de casos. En el caso del nivel socioeconómico se tomó la construcción previamente establecida en el estudio institucional de la FCS UNC: “Desigualdades: acceso a derechos en la ciudad de Córdoba desde una perspectiva interseccional”.



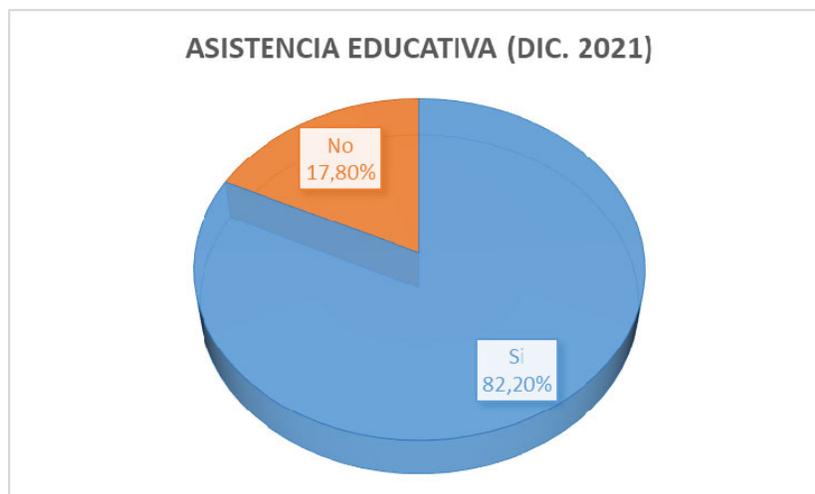


1. JÓVENES Y EDUCACIÓN

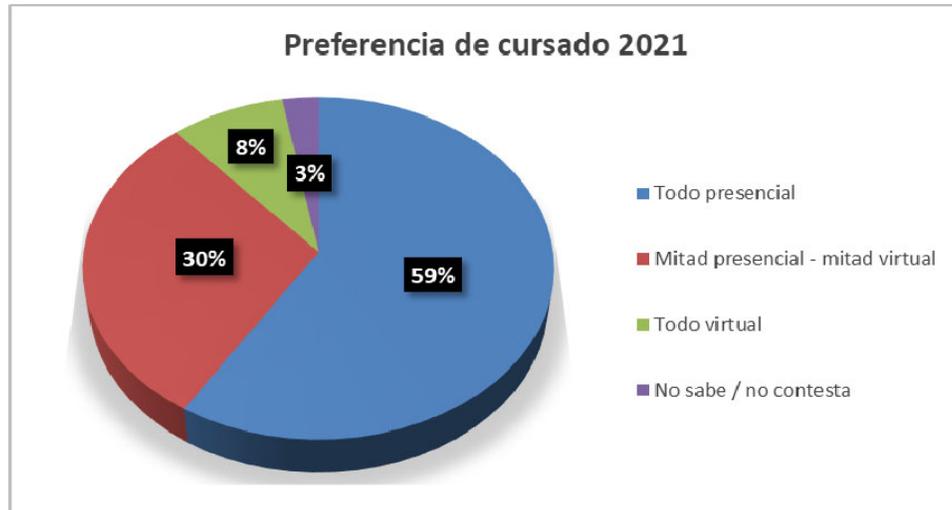
Como hemos mencionado, el estudio realizado trabaja sobre una muestra de 493 jóvenes de la Ciudad de Córdoba, de entre 14 y 22 años de edad, distribuidos de manera representativa por Nivel Socioeconómico (NSE). Si observamos los datos que arroja la encuesta respecto a la dimensión educativa podremos encontrar algunos indicadores importantes para interpelar creencias y representaciones sociales que se reproducen en el escenario mediático actual acerca de la relación de lxs jóvenes con la educación.



Del total de encuestadxs, el 54,6% está cursando estudios de educación secundaria, el 26,5% estudios de nivel superior, el 14,6% finalizó la escuela secundaria y un 4% solo finalizó la escuela primaria. Si sumamos quienes finalizaron la escuela secundaria o la están cursando, esta proporción representa el 69,2% del total de la muestra. Si tenemos en cuenta que en el primer grupo etario se corresponde, según las trayectorias educativas esperadas, con personas en edad escolar que deberían estar cursando el nivel medio (14 a 17 años).

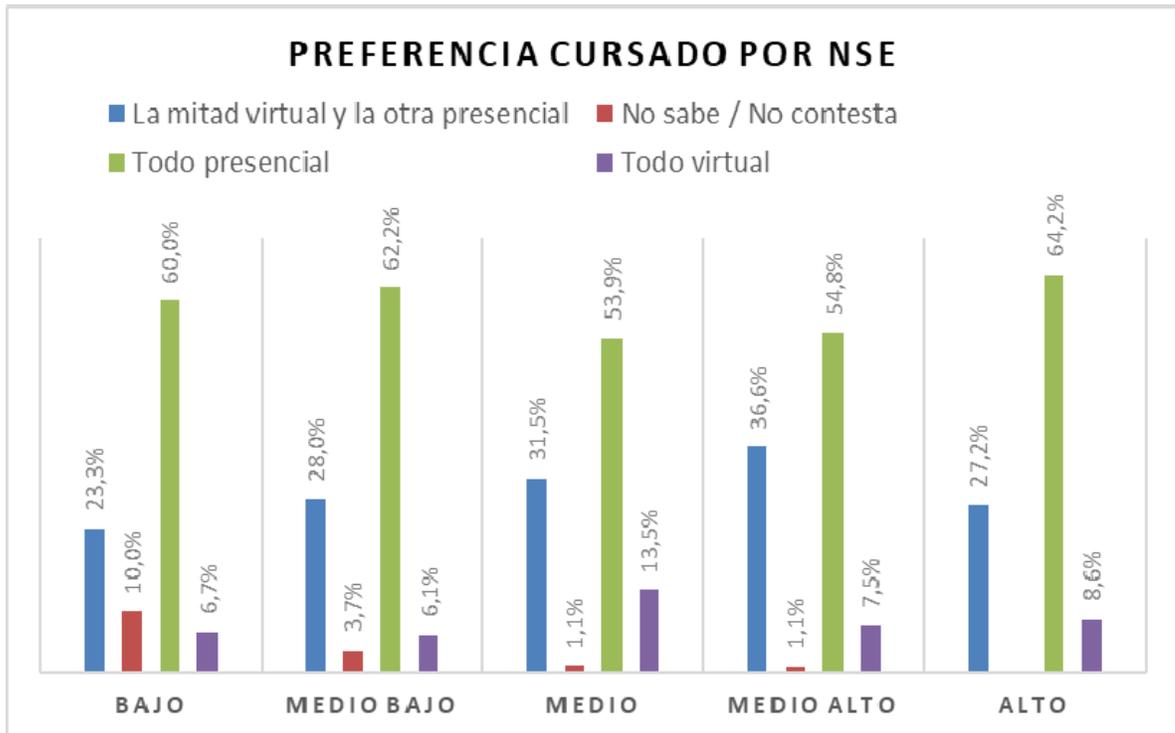


Del total de encuestadxs, el 82,2% manifiesta que asiste a una institución educativa y el 17,8% no lo hace. Esto podría reflejar que en ese 17,8% se encuentran los jóvenes que ya finalizaron la primaria y/o la secundaria y no continuaron con el nivel secundario y superior respectivamente. **Los niveles de asistencia son relativamente altos y se corresponden con una tradición acerca del valor de la educación formal en nuestro país.**



Resulta significativo, y quizás pueda ser un aspecto a profundizar en otros estudios; **la preferencia de lxs jóvenes por la cursada presencial**. Sorprende no solo la preferencia por la presencialidad; sino que también sorprende la escasa valoración positiva-elección de la virtualidad. Estos datos son más relevantes aún si se los sitúa en el contexto del debate sobre presencialidad - virtualidad de la enseñanza que se dio durante el 2021 en diversos ámbitos provenientes del mundo adulto -pero que no contó con las voces juveniles-. En principio, estos datos **pondrían en cuestión seriamente algunos dichos del sentido común en relación a que lxs jóvenes preferirían la virtualidad, porque es “más cómodo, menos exigente, más fácil”, u otras explicaciones ligadas al desinterés por la educación en general y a la presencialidad en particular.**

Estas respuestas probablemente también se vinculan con las dificultades que tuvieron que sortear lxs jóvenes para dar continuidad a sus estudios durante la virtualidad. En la encuesta del 2020 más del 40% de jóvenes decía haberse encontrado con adversidades para sobrellevar el cursado en contextos de virtualidad. Respecto a cómo se comporta la variable “preferencia del cursado” (entre virtualidad, presencialidad y un mix entre ambas posibilidades) por NSE podemos realizar la siguiente lectura de datos que arroja la siguiente gráfico:

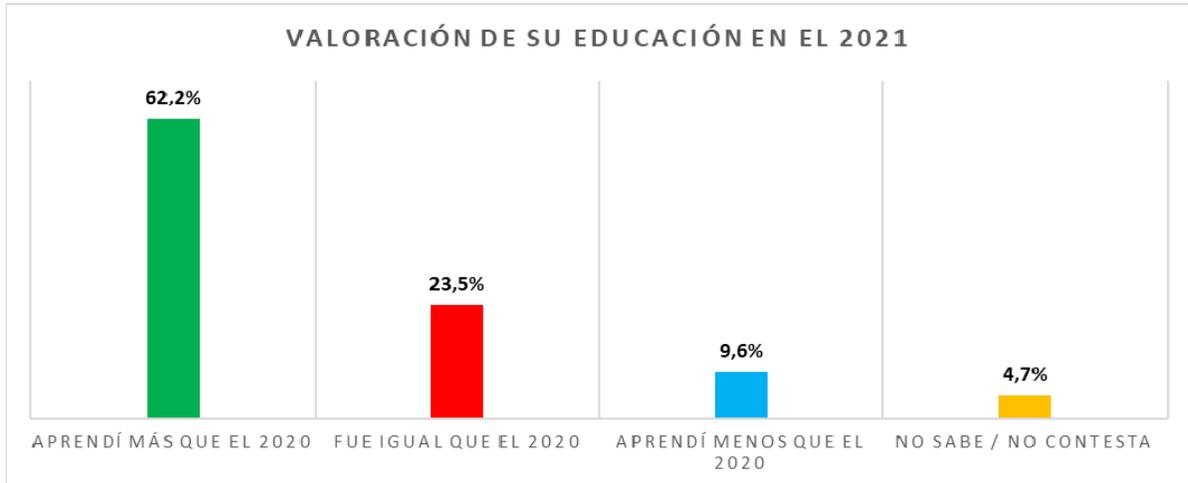


Dentro del NSE Alto, el 64,2% prefiere todo presencial, frente a un 27,2% que prefiere una modalidad mixta, es muy acotado el porcentaje de jóvenes de NSE Alto que eligen todo virtual como modalidad educativa. Algo similar ocurre dentro de los NSE Bajos y Medio Bajos, con cifras de diferencia menores a las del primer grupo.

En el NSE Medio y Medio Alto, si bien la preferencia radica en la modalidad presencial, tienen una cifra mayor que los anteriores NSE descriptos, para la preferencia por la modalidad “mitad virtual y mitad presencial”, que van de un 31,5 a un 36,6% respectivamente.

De todos modos, si hacemos una lectura global podemos deducir que no hay diferencias significativas por NSE respecto a la preferencia por la presencialidad frente a la virtualidad, y que la presencialidad es una constante en jóvenes de todos los sectores sociales.

Si complementamos esta información con la obtenida de las respuestas a la pregunta: **¿Qué cosas te parecen valiosas de la presencialidad? el mayor porcentaje se lo lleva la respuesta: explicación cara a cara de profesores: 67% de valoración positiva.** Otras opciones, remiten a compartir el aula con compañerxs y encontrarse con amigxs en la escuela. Podemos suponer dos cuestiones al menos: que lxs jóvenes valoran la presencialidad porque de ese modo “aprenden más y mejor”; y también valoran la presencia física en el espacio escolar porque es reconocido como lugar privilegiado de encuentro y socialización entre pares.



En relación a la valoración que hacen lxs jóvenes de sus procesos de aprendizaje en los dos años transcurridos de la pandemia, **en un 62% identifican que en el 2021 aprendieron más en comparación al año anterior**. Esta percepción sobre el aprendizaje, quizás haya que comprenderla con relación a los cambios, adaptación y desafíos que significó el 2020, y que durante el 2021 el primer cuatrimestre hubo presencialidad en la modalidad de asistencia por “burbujas” y durante el segundo cuatrimestre en los niveles primario y secundario (si bien con cuidados sostenidos) dicha modalidad fue plena.

Durante el 2020, lo desconocido irrumpió en la vida cotidiana de todxs; la educación no fue ajena a ello, más bien fue uno de los ámbitos que generó más debates, expectativas y modificaciones (en algunos casos abruptas). El 2021, en términos de ciclo educativo fue un año en que, con diferencias por provincias y niveles, se fueron asentando algunas medidas implementadas en el contexto de virtualidad y se recuperó la presencialidad. Esta valoración puede además corresponderse con la preferencia por la educación presencial que hacen mayoritariamente lxs jóvenes luego de un año dónde en distintos períodos se retornó a la misma, principalmente con aquella valoración de que la explicación cara a cara de docentes constituye una pieza clave de sus procesos de aprendizaje.

Quizás estas variables hayan sido las que incidieron en la percepción sobre el aprendizaje; y por qué no en los procesos de enseñanza (lxs docentes también pudieron, contaron con mayor capacitación, con mejores condiciones para la virtualidad), y en los niveles primario y secundario, reiteramos, aún con todas las críticas, se volvió a la presencialidad algo que como hemos visto ha sido muy valorado por lxs jóvenes en términos de preferencias.

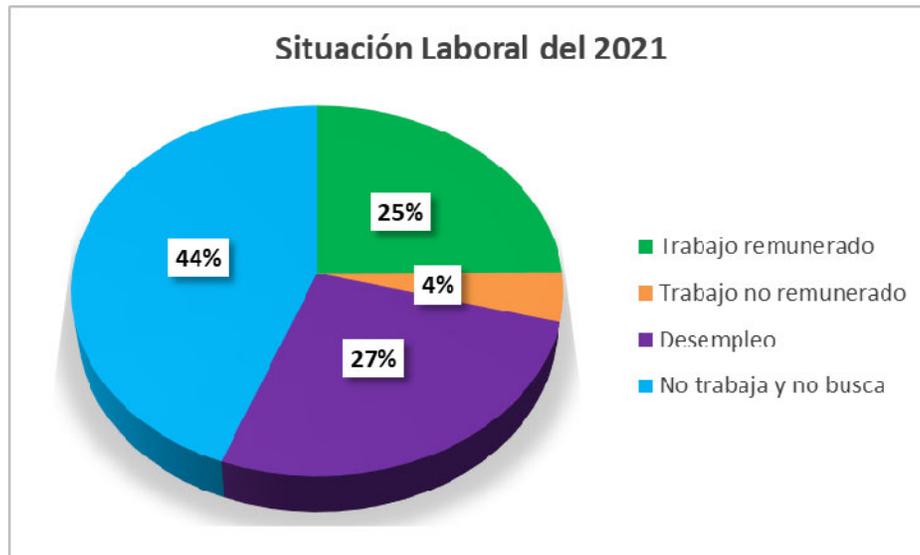
2. JÓVENES Y TRABAJO

Otro de los focos centrales del estudio tiene que ver con el impacto de la pandemia en el trabajo y los ingresos de lxs jóvenes cordobeses pertenecientes a los distintos niveles socioeconómicos (NSE) en el 2020 y el 2021, permitiendo ver algunas modificaciones entre ambos años y cómo se actualizan las desigualdades al interior de este grupo poblacional por NSE y género.

Una primera afirmación que puede desprenderse de los datos tiene que ver con el **desempleo**, que, en el grupo encuestado, **tuvo una variación de un 15% más entre los años 2020 y 2021**, pasando del 11,4% al 26,6% respectivamente.

A su vez, si miramos el porcentaje de la demanda laboral, el 59,9% de lxs jóvenes no trabajaba ni buscaba trabajo en el 2020, mientras que para el año 2021, este número descendió al 44,4%, es decir, que una proporción de jóvenes que en primer año de pandemia no buscaba trabajo, en el segundo sí lo hizo. En este sentido, **se observa en los datos que la demanda aumentó en un 14,7% de un año a otro en el mismo grupo poblacional.**

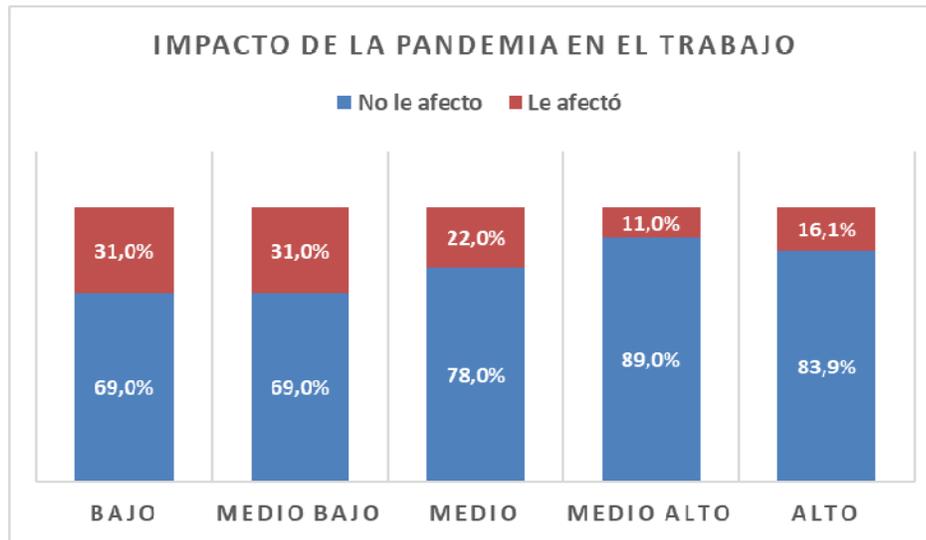




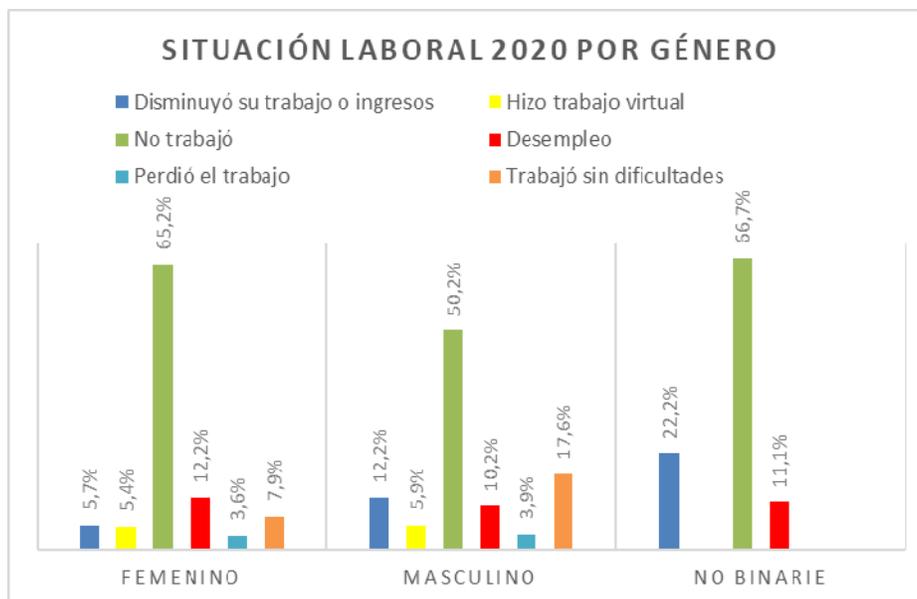
Podemos considerar que este incremento en la demanda laboral juvenil se enmarca en un cambio de la situación epidemiológica y las medidas sanitarias contra el COVID-19, que fueron flexibilizadas durante el 2021, habilitando que un mayor número de jóvenes retomen búsquedas laborales que pueden haber sido suspendidas por las medidas sanitarias mencionadas.

Sin embargo, lxs jóvenes consultados también afirman haber tenido diversas dificultades que pueden haberles movilizado a la búsqueda de un empleo; un 46,5% afirma que tuvo la necesidad de trabajar para la economía familiar, un 19,4% dejó de cobrar programa o beca, un 30,6% tuvo la pérdida de trabajo de algún familiar, un 17,4% tuvo una reducción de sueldo y el 22,3% del total afirmaron que la pandemia impactó de alguna manera en su trabajo. **Podemos sostener entonces, que la pérdida del trabajo propio no fue el único impacto de la pandemia en las juventudes cordobesas, sino fundamentalmente la pérdida del trabajo o los ingresos de otrxs miembros del grupo familiar u otras dificultades en la economía familiar pudieron incidir en la necesidad de la incorporación de lxs jóvenes en el mercado de trabajo remunerado.**

Las juventudes son un sector históricamente más afectado por el desempleo y la situación se agrava cuando pertenecen a sectores bajos y aún más si son mujeres. En el estudio: ¿Qué pasa en Córdoba?, de la Facultad de Ciencias Sociales realizado a principios del 2021 vemos que el 53,4% de los hogares de nivel bajo registraron pérdidas de empleo en el año 2020, frente a un 23,3% en promedio a nivel ciudad. En el sector alto, en cambio, la pérdida de empleo afectó sólo al 5%. Esta información, que está tomada sobre la población adulta se reafirma en la población juvenil en este estudio donde lxs jóvenes desempleadxs del NSE bajo (16%) duplican al de los NSE altos (7,5%) en 2020 y es un 8% mayor en el 2021 (30% contra 22,6%). A su vez el porcentaje de jóvenes de NSE altos que afirman que no trabajan ni buscan trabajo es entre 10% y 15% más alto que el de jóvenes de NSE bajos, tanto durante el 2020 como en el 2021. **Puede observarse entonces que son mayormente jóvenes de sectores bajos quienes, en mayor medida, trabajan, buscan trabajo y realizan actividades para aportar a la reproducción familiar.**



Por ejemplo, cuando se les consultó a lxs jóvenes si la pandemia impactó de algún modo en su trabajo, en los sectores bajos y medio bajos la respuesta afirmativa rondó el 30% mientras que en los sectores altos y medio alto, este porcentaje fue del 10% y el 11% respectivamente, y un 7% de jóvenes de sectores bajos responden que durante la pandemia trabajaron sin dificultades, cuando este porcentaje se duplica en jóvenes de sectores altos.



Por último, **la dimensión de género es otro de los ejes de análisis relevantes a la hora de mirar el impacto que tuvo la pandemia en la vida cotidiana de jóvenes.** Si miramos el gráfico a continuación que informa la situación laboral de lxs jóvenes acerca del año 2020, podemos observar que los varones poseen un porcentaje mayor de inserción en el mercado de trabajo remunerado ya que el 50% de los varones no trabajaba, mientras que en las mujeres ese valor es del 65% y en las identidades no binarias del 66,7%. A su vez, los varones son quienes vieron disminuidos en mayor medida su trabajo e ingresos duplicando a las mujeres (5,7% contra 12,2%). Sin

embargo, estas aparecen con mayores porcentajes de desempleo en el 2020, con una diferencia del 2% (12,2% contra 10,2%) y el porcentaje de mujeres que demandan una inserción en el mercado de trabajo remunerado en el 2021 es 5 puntos mayor que el de los varones y que el de las identidades no binarias, acortando la brecha entre ambos años (17% de aumento en las primeras y cerca del 12% de aumento en los segundos y tercerxs). **Podríamos afirmar entonces que en este periodo, las mujeres tuvieron mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo, mientras que los varones, que poseen mayores niveles de inserción vieron más afectados sus ingresos y la demanda de trabajo.**



3. JÓVENES Y SALUD

Partimos de la definición de que la salud no es un evento, ni es ausencia de enfermedad, sino un complejo entramado de interacciones entre procesos biológicos, ecológicos, culturales y económico-sociales que se dan en la sociedad. Por lo tanto, la salud se encuentra determinada por la estructura y dinámica de la sociedad, el tipo de relaciones sociales que establece, el modelo económico, la forma de organización del Estado y las condiciones en que se desarrolla, como la ubicación, características geográficas y recursos naturales disponibles, entre otros³. Por esta razón, las preguntas estuvieron dirigidas no sólo a la atención médica, sino a sensaciones y emociones en torno a la pandemia, los vínculos, la accesibilidad a servicios de salud en general y, en particular, a la vacunación contra el virus SarsCov2. Se advierte que otros cruces podrían ser posibles - y tal vez muy relevantes -, sin embargo, se considera que los que aparecen a continuación son los más significativos para comenzar a pensar la relación entre las juventudes y la pandemia.

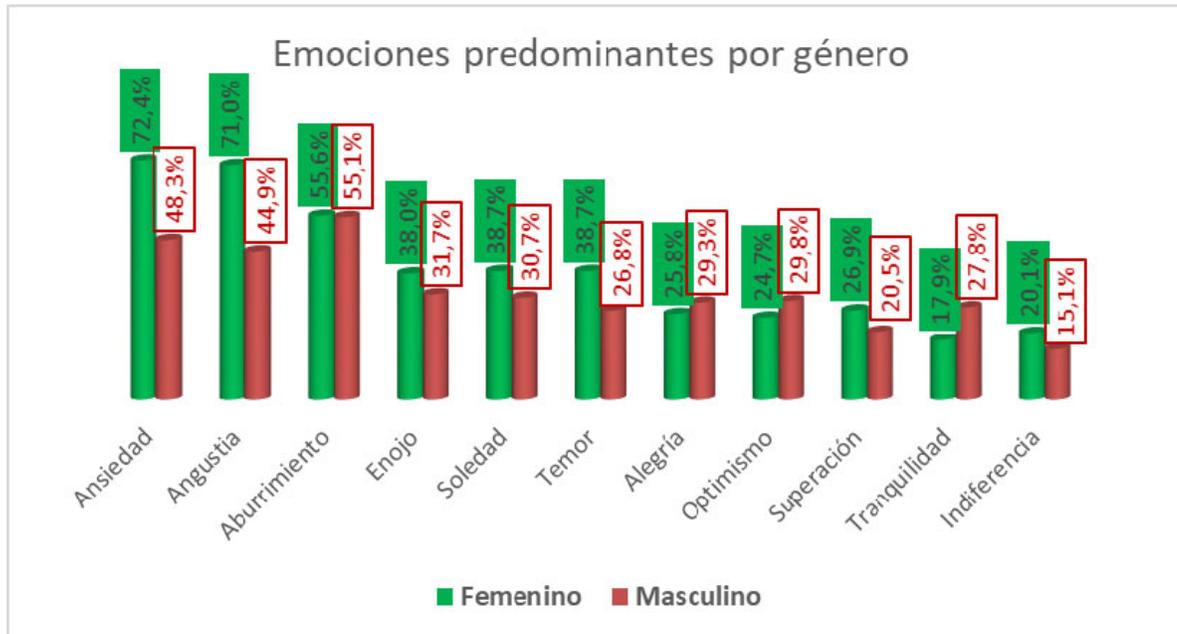
³ Para mayor información, se puede indagar en Laurell 2008, Videla 1993, Breilh, 2004 [2003] y nuestro extenso marco jurídico legal argentino en torno a la construcción de la salud como derecho humano



En base al gráfico de arriba, se muestra que en cuanto al impacto reciente de la crisis pandémica y las medidas implementadas para su gestión, en la salud mental de lxs jóvenes, se recaba que **los estados de ánimo predominantes-las respuestas eran de opción múltiples, se ordenan según las respuestas afirmativas a cada opción- en el 2021 fueron la ansiedad (62,7%), angustia (60,4%) y el aburrimiento (55,8%). Estas tres emociones emergen como las más recurrentes entre lxs jóvenes, adquiriendo diferencias según el género y el rango etario.**

El valor de ansiedad aumenta en el caso de las identidades feminizadas (72,4%) y no binarias (88,9%), en relación con las masculinas (48,3%), y en cuanto al rango de entre 18 a 22 años, es más elevado con un 68,6%. Dichas tendencias, se repiten con los niveles de angustias vivenciados por lxs jóvenes, siendo significativamente mayores en identidades feminizadas (71,0%) y no binarias (88,9%) en comparación con las masculinas (el 44,9%), con mayor porcentaje en el rango 18-22 de edad, con 64,3%. En cuanto a la diferenciación por edades, el aburrimiento se encuentra más presente en el rango de edad de 14 a 17 años, con el 60,9%.

De esta manera, las mujeres e identidades no binarias jóvenes, son quienes mayormente expresan sentirse angustiadx y ansiosxs, lo cual puede obedecer a las construcciones patriarcales hegemónicas en torno a la expresión de la emocionalidad. En este sentido, destacamos que, en la construcción de los roles de género socialmente aceptados, son las identidades feminizadas a quienes se les atribuyen características relacionadas con la emocionalidad y la sensibilidad, permitiéndoles expresar sus sentires, lo cual para las identidades masculinas esto se encuentra más censurado. Por otro lado, como se describe al final de este informe, las jóvenes encuestadas poseen índices mayores de impacto que los varones en diversas áreas de la vida cotidiana en su conjunto, por lo cual estos estados de ánimo pueden ser una expresión concreta de las distintas realidades y efectos de la pandemia que enfrentan mujeres y varones.



Contrariamente a las representaciones adultocéntricas que suelen ver y mostrar a lxs jóvenes como sin preocupaciones, sin compromiso y/o apáticos, el porcentaje de jóvenes que se sienten indiferentes y/o tranquilxs ante el contexto y el impacto de la pandemia en sus cotidianidades es significativamente bajo. Correlativamente, los porcentajes de emociones como alegría (27,2%), optimismo (22,3%) también se encuentran por debajo del 25%. Respecto a tales emociones, los porcentajes resultan más elevados en los varones, con respecto a alegría (29,3%) y optimismo (29,8%). Solo el 24,3% se sintió identificadx con la superación como emoción.

Estos datos pueden situarse en un contexto donde la pandemia cambió las rutinas diarias juveniles, sus actividades de recreación y sus interacciones sociales se vieron interrumpidas, modificadas. Lo que implicó estar la mayor parte de su tiempo en sus espacios domésticos, con sus grupos familiares, y la vida emocional de lxs jóvenes se vió condicionada por estas dinámicas cotidianas. En cuanto a ello, un gran porcentaje hace referencia a vínculos familiares de apoyo y confianza (57,8%), a la vez que **no** reconocen mayor presencia de vínculos conflictivos (sólo un 34,1%), o de malos tratos (12,0%), e indiferencia (18,7%). Pero tampoco identifican mayor presencia de vínculos de protección (32,0%) y afectuosos (30,4%). De estos datos, puede reconocerse que los vínculos de lxs jóvenes con sus familias fueron heterogéneos y representan diversos momentos (placenteros y displacenteros) en sus vivencias cotidianas. Con respecto a los vínculos con amigos, sobresale un porcentaje alto en vínculos de apoyo y confianza (68,0%), y contrariamente porcentajes bajos en vínculos conflictivos (11,2%), de malos tratos (5,9%), de indiferencia (19,3%) e incomprensión (8,7%).

Otro de los aspectos más importantes a valorar en torno a los procesos de salud, y al efectivo ejercicio del derecho, son las condiciones de accesibilidad⁴ a los servicios, tanto públicos como de gestión privada, destinados a la satisfacción de estas necesidades y a la garantía del derecho. Por esta razón es que valoramos la posibilidad o no de gestionar turnos, las dificultades para conseguirlos o el impacto de la pandemia en la atención de la salud.

Un dato que llama la atención del estudio es el salto en cantidad de consultas médicas referidas por lxs jóvenes en el año 2021, en relación a las referencias de los años anteriores. Según los distintos niveles socioeconómicos, lxs jóvenes refieren haber consultado a profesionales de la medicina en los siguientes porcentajes: NSE alto 81,7%, NSE medio alto 76%, NSE medio 73%, NSE medio bajo 71% y NSE bajo 58% (en los años anteriores, estos porcentajes varían entre el 7 y el 13% de consultas médicas). **Quienes en el año anterior habían recurrido a la atención médica en mayor porcentaje son jóvenes de NSE bajo, todo lo contrario, a lo referido para el año 2021, donde lxs jóvenes de NSE bajo son los que menos consultas registran.** Los motivos que se destacan como los más frecuentes para las consultas son las consultas de control clínico y/o ficha escolar en primer lugar con un 39.8 y 22.1% respectivamente, en otro orden, aparecen las consultas odontológicas con un 28,2%, y en tercer lugar las especialidades no médicas (21,1%). Con porcentajes menores aparecen las consultas por guardia, las consultas referidas a la atención por sintomatología referida al Covid, las consultas por salud mental y las consultas por salud sexual y no reproductiva.

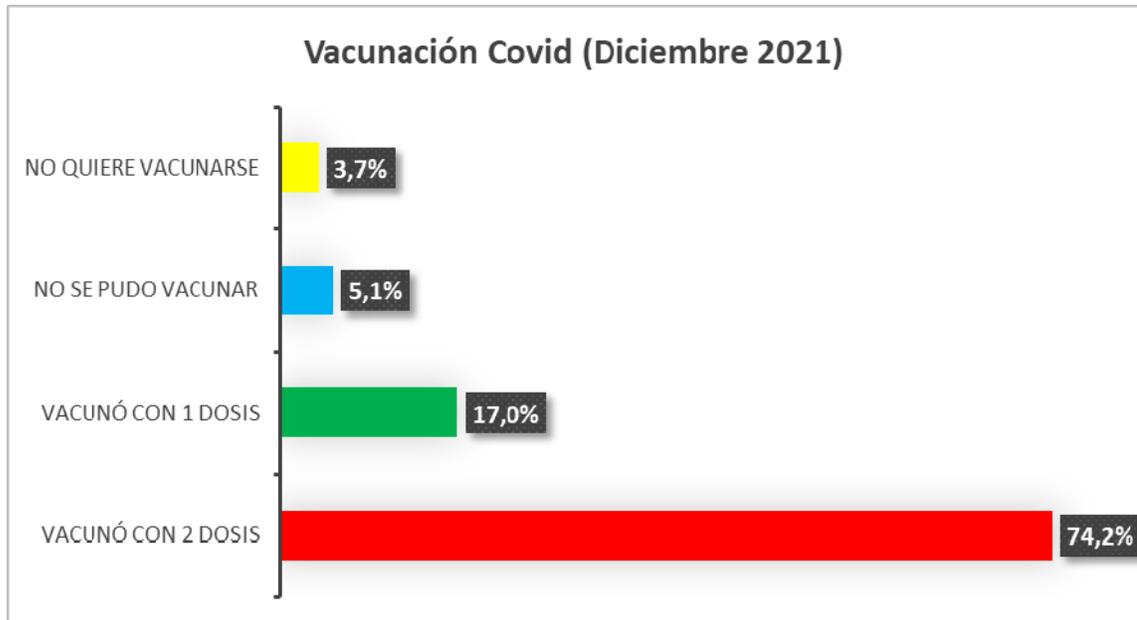
En relación a la valoración de la gestión de los turnos en hospitales o centros de salud cercanos, casi el 50% refiere haberlo realizado con facilidad o mucha facilidad. De todas maneras, es de destacar que casi el 20% de lxs jóvenes que realizaron la gestión de turnos lo consideraron difícil o muy difícil. Entre las causas mencionadas en la encuesta, la escasez de turnos fue la principal para el 44% de las respuestas válidas; el 19% encontró dificultades en la gestión de los turnos de manera virtual y el 20% consideró como dificultad la reprogramación de turnos por parte de los efectores de salud. También aparecen entre las dificultades u obstáculos la imposibilidad de pagar los medicamentos (12,4%), el no saber dónde concurrir (11.2%), o la ausencia de transporte público para trasladarse al efector (9,7%).

Si se valora el impacto de la pandemia en la atención de la salud, quienes afirman haber sufrido mayores dificultades son lxs jóvenes de sectores bajos y medios bajos (31 y 38% respectivamente). Es importante tomar en consideración que durante el período de ASPO 2020, o en los períodos de brotes más fuertes de la enfermedad (entre los meses de junio y agosto de 2021 y diciembre 2021 y febrero de 2022) los servicios de salud en general vieron restringidas las actividades a la atención prioritaria de las personas con sintomatología respiratoria o asociada al virus. Al mismo tiempo que se restringen las atenciones de las diversas especialidades

⁴ Se entiende por accesibilidad a una relación entre diversos actores donde lo que se valora no es sólo la cercanía geográfica o la disponibilidad de los servicios, sino también “la percepción construida por los agentes sobre dicha facilidad o dificultad, la forma en que la experimentan y significan” (Echevarría, A.; en Clemente, A. 2014).

multidisciplinarias, el acceso al transporte público o la posibilidad de circular por las calles de la ciudad también fue acotado a quienes presentaban permisos especiales o presentaban constancias de turnos en hospitales u otros servicios similares. Según las encuestas realizadas, estas restricciones impactaron en mayor medida a las juventudes de sectores de medianos o bajos ingresos.

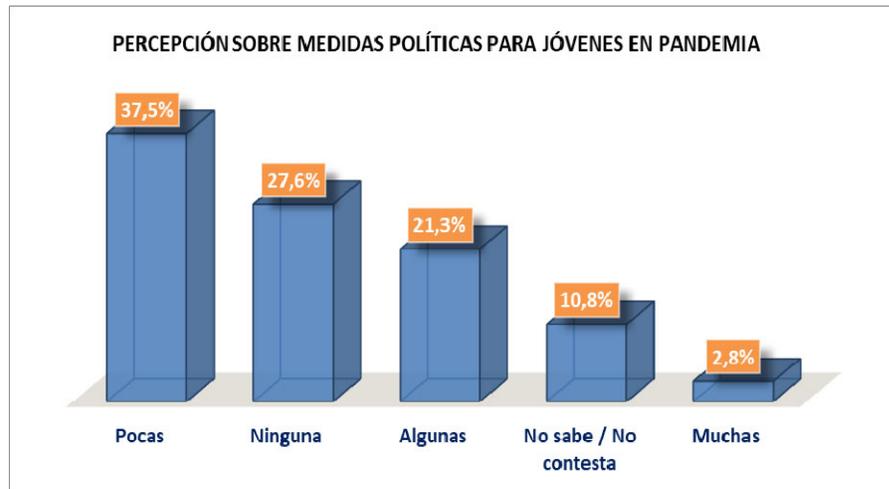
Cobertura de la vacunación Covid en la población juvenil



La vacunación por el Covid 19 fue uno de los temas más álgidos del debate social y político de este último tiempo, suscitando diferentes posturas a favor y en contra frente a la misma. En ese sentido, circularon algunos imaginarios sociales dónde se asociaron más a unos grupos que a otros con aquellos sectores reacios a la colocación de la vacuna, atribuyéndole entre ellos, a lxs jóvenes en general.

A pesar de ser uno de los últimos rangos etarios que se convocaron al proceso de vacunación, hacia diciembre del 2021 el 91,2% de lxs jóvenes encuestados tienen colocada al menos una dosis de la vacuna contra el Covid 19. Siendo del total, el 17,0% quienes se habían colocado una dosis, y el 74,2% quienes ya poseían dos dosis a esta fecha. Existe un 5,1% de jóvenes que advierten no haber podido vacunarse; y un porcentaje mínimo del 3,7%, que manifestaron no querer vacunarse, de este último, la causa más frecuente fue la desconfianza hacia la vacuna.

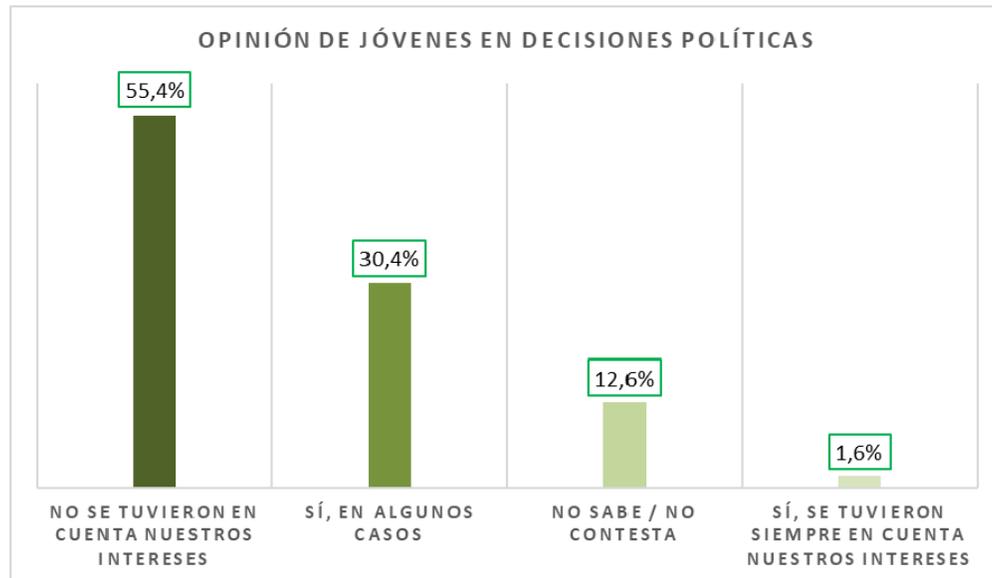
PERCEPCION DE LAS MEDIDAS POLITICAS PARA JOVENES EN PANDEMIA



Por otro lado, en algunos de nuestros escritos en pandemia afirmábamos que : lxs jóvenes sorprenden por su invisibilidad o ausencia frente a las políticas públicas, especialmente durante este periodo. En general las políticas que se desarrollaron durante la pandemia tuvieron como foco de atención las poblaciones vulnerables y/o en riesgo de salud frente al Covid 19 Lxs jóvenes no eran población de riesgo de vida al menos en términos sanitarios, por ende, no fueron sujetos privilegiados de medidas específicas para mitigar efectos ante las restricciones de la pandemia, como la pérdida de espacios de sociabilidad y participación, de fuente de trabajos, el abandono escolar, y la falta de instancias de recreación y esparcimiento, entre otros aspectos que quedaron relegados en las agendas estatales. De ello, **surgen las percepciones de jóvenes que consideran que las medidas políticas hacia este segmento poblacional han sido “pocas” (37,5%) o incluso “nulas (27,6%), lo que comprende a más del 65% de lxs encuestadxs.**

En el estudio del 2020 decíamos que “si bien lxs jóvenes han sido destinatarixs directa o indirectamente de medidas como el IFE y las políticas de apoyo al cursado virtual en términos generales”, prácticamente no se han implementado políticas específicas para atender las necesidades y derechos de este sector poblacional, a pesar de tener peores indicadores que otros en relación a derechos fundamentales

OPINION DE JOVENES EN DECISIONES POLITICAS IMPLEMENTADAS



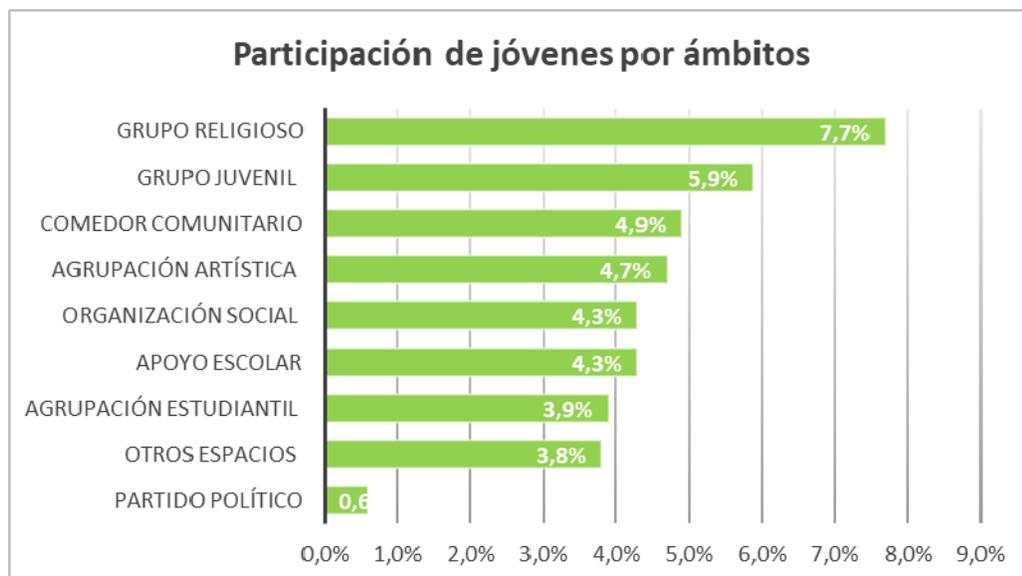
En sintonía con los datos anteriores, surge además que, de la valoración de las escasas medidas políticas implementadas para jóvenes durante la pandemia, se observa a su vez que **más de la mitad de la población consultada considera que sus intereses no se tuvieron en cuenta a la hora de diseñar e instrumentar ciertas medidas políticas durante la pandemia**. Algo más de un cuarto de lxs jóvenes pudo valorar que en algunos casos sus intereses específicos fueron tenidos en cuenta en las medidas adoptadas. Estos datos pueden ser analizados a su vez con la inexistencia de espacios de diálogo o concertación entre ámbitos gubernamentales y representantes juveniles en temas vinculantes, como la educación, el ocio, la cultura, la salud, entre otros asuntos.

4. JÓVENES Y PARTICIPACIÓN EN PANDEMIA

Otra de las áreas de la vida social que las restricciones de la pandemia incidió en la cotidianidad de las juventudes fue la participación y realización de actividades culturales, políticas, deportivas y de militancia. Al consultarles a lxs jóvenes si participaban de algún ámbito de organización o agrupación colectiva, algo menos de la mitad respondió en ese momento participar al menos de un espacio sociopolítico, (el 47%), frente al 53% que mencionó no participar.



De los datos mencionados arriba puede decirse que **cerca de la mitad de lxs jóvenes sostenía algún tipo de participación social y/o política durante la pandemia**, y que de esa fracción lo hacían en diversos ámbitos de la sociedad, dónde en ninguno de estos concentra significativamente la participación de lxs jóvenes. De allí, sostenemos que **la participación juvenil es heterogénea, multiespacial y puede darse a través de distintos canales y modalidades**. En este sentido, **las motivaciones y significados que adquiere la participación de lxs jóvenes pueden ser diversos, y van desde acciones orientadas por un valor religioso, por un sentido de pertenencia con pares (grupo juvenil), una finalidad solidaria, como colaborar en un comedor comunitario o apoyo escolar, o realizar una actividad artística o cultural que probablemente tiene su interés en la actividad misma.**



De la proporción de jóvenes que participa o milita de algún grupo u organización, el mayor porcentaje se da en quienes integran un grupo religioso (7,7%), luego un grupo juvenil (5,9%), comedor comunitario (4,9%), agrupación artística (4,7%), una organización social y apoyo escolar con el 4,3% cada uno. Es escasa la participación de jóvenes en espacios o partidos políticos, sólo un 0,6% del total de encuestadxs.



En cuanto a la valoración que hacen lxs jóvenes de su participación en el contexto de pandemia, los datos demuestran que al parecer ésta no ha significado una disminución profunda de sus posibilidades de participación en los diversos ámbitos sociales considerados. Sólo un 3% del total de encuestadxs señaló que participó menos que antes de la pandemia. Contrariamente, lxs jóvenes valoran que el contexto actual supuso una mayor participación, y esto puede tener correlato inclusive, con los ámbitos que aparecen con mayor frecuencia como aquellos que canalizaron la participación de jóvenes en este período, principalmente aquellos relacionados a organizaciones religiosas, sociales, comunitarias, entre otros espacios que fueron epicentro de iniciativas solidarias y colectivas para paliar los efectos negativos de la pandemia.



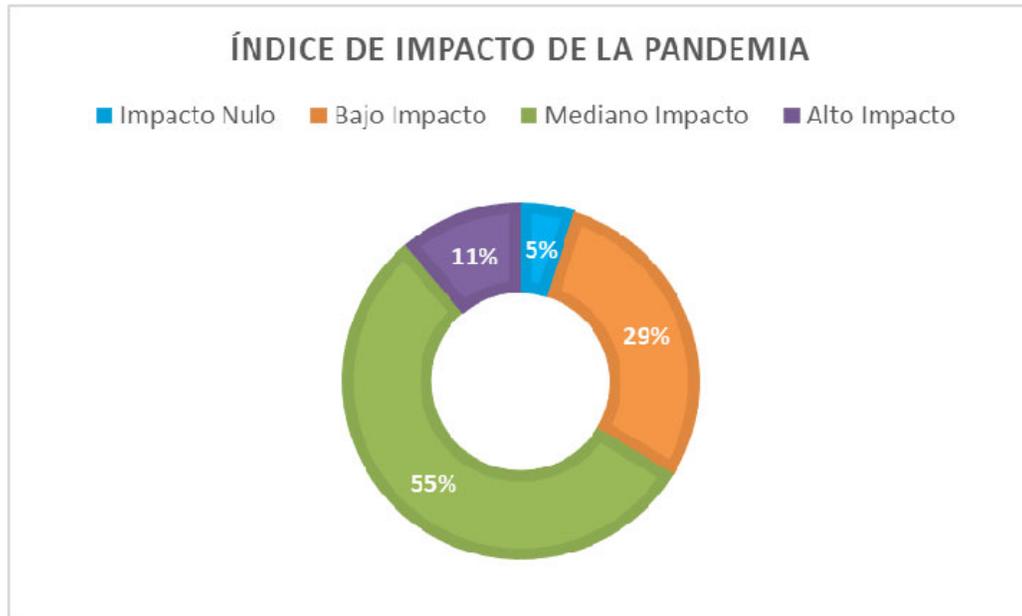
Por otra parte, se indagó también respecto a un repertorio de acciones solidarias o dirigidas a otros como asistencia o ayuda. En este punto, los mayores porcentajes de quienes llevaron a cabo algún tipo de estas acciones **durante la pandemia fueron quienes realizaron colectas o donaciones (39,1%), compras a vecinxs o familiares 26,8%), u otro tipo de actividades solidarias (14%)**. Quizás, en estos ejemplos más recurrentes, **los grados de participación se ven signados mayoritariamente por la informalidad y la no organización o afiliación de la acción solidaria**, es decir, **por la solidaridad expresada de manera más individual o de forma asociativa en términos de grupos de pares o barriales**.

5. IMPACTOS DE LA PANDEMIA

¿Dónde se plantearon los mayores impactos de la pandemia en la vida lxs jóvenes? Fue una de las preguntas que el estudio apuntó a reconstruir sobre el impacto de la misma en la cotidianeidad de este grupo social. Para ello, se consideraron distintas dimensiones de su vida cotidiana que refieren a sus principales ámbitos de socialización, como ser: educación, salud, trabajo, salud mental, vínculos familiares, vínculos de amistad, deportes/recreación y participación social o política. En el gráfico de abajo, podrá observarse que más del 75% del grupo encuestado refiere que lo que más le causó la pandemia fue ansiedad o estrés, donde tres cuarto de la población juvenil se vió afectada. Expresan también haber sentido el impacto negativo en sus actividades culturales y deportivas (63,7%), dificultades en sus vínculos con amigos/as (en un 46,5%) y en los vínculos con familiares (43,4%). En menor medida, pero igualmente significativo, lxs jóvenes refieren verse afectadxs en sus estudios, en sus trabajos y en su salud (27%, 22,3% y 27% respectivamente).



A partir del impacto en las distintas áreas de la vida cotidiana de lxs jóvenes consideradxs, se elaboró un índice de impacto que distribuye lxs encuestadxs en 4 grupos: alto, mediano, bajo y nulo según la cantidad de dimensiones de la vida cotidiana en las que se vió afectado dicho grupo. Del total de jóvenes, poco más de la mitad (55,2%) refiere un impacto mediano, es decir, que la pandemia le afectó entre 4 y 6 dimensiones de su vida diaria, luego un 28,8% tuvo un bajo impacto, es decir que vió afectadas entre 1 y 3 dimensiones, el 11,2% refiere un alto impacto (se vieron afectadxs en casi todas las dimensiones consideradas, es decir entre 7 y 8), y sólo el 4,9% afirmó no haber sido afectado en ninguna de las dimensiones analizadas, quienes pueden considerarse de impacto nulo. Estos datos pueden ser observados en el gráfico que se muestra a continuación.



Sin embargo, estos impactos no se distribuyen de manera uniforme, por ejemplo, las mujeres aparecen sobre-representadas en los grupos que recibieron un alto y mediano impacto (4 puntos más en el primero y 11 puntos más en el segundo) y sub-representadas en los de bajo y nulo impacto con 7 puntos menos en cada uno. Las personas con identidad no binaria poseen los índices más altos de impacto de la pandemia encontrándose el 100% en los grupos de impacto alto o medio (el 55,6% mediano impacto y 44,4% alto impacto). También los efectos negativos de la pandemia se distribuyen desigualmente según el rango etario, viéndose más afectado el rango de 18 a 22 años que refiere un 15% de alto impacto mientras que el grupo de 14 a 17 presenta un 6,7% en este nivel. Coincidiendo con el nivel de bajo impacto donde el grupo de mayor edad aparece con un 23% frente a un 34,9% del grupo de menor edad. En este sentido, en el conjunto de jóvenes encuestadxs, las mujeres entre 18 y 24 años aparecen mayormente afectadas, si se toma en cuenta, el conjunto de las 8 dimensiones de la vida cotidiana indagadas en el presente estudio durante el segundo año de la pandemia.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Como hemos advertido en nuestra introducción, en este informe tomamos las cuestiones que en un primer taller de análisis e interpretación colectiva de resultados emergieron con mayor fuerza. Consideramos además que no han sido fruto de la casualidad o el azar, sino que responden a nuestras preocupaciones iniciales, de describir y analizar algunas dimensiones de la cotidianidad de lxs jóvenes en relación a la educación, el trabajo, la salud, la participación, en el segundo año de pandemia. Son fundamentalmente lecturas preliminares, sobre las cuales seguiremos profundizando.

En relación al eje educación, lo que más ha sorprendido es la preferencia de lxs jóvenes por la presencialidad y las razones por las cuales han elegido la misma, resaltando el vínculo pedagógico con docentes y el compartir el aula con sus compañerxs. En consecuencia, la principal valoración que hacen lxs jóvenes de sus procesos de aprendizaje en los dos años transcurridos de la pandemia, es que identifican que el 2021 fue significativamente superador en términos de aprendizajes en comparación al primer año de la pandemia.

En cuanto al impacto de la pandemia en el trabajo de lxs jóvenes, este parece estar centrado en un aumento significativo del desempleo y de la demanda laboral en el 2021 en relación al 2020, respondiendo fundamentalmente a la necesidad familiar de incorporar más personas al mercado de trabajo por reducción y/o pérdida de ingresos de algunos miembros de la familia. Las mujeres siguen apareciendo como el grupo más afectado por el desempleo y la demanda laboral mientras que los varones sufrieron más el impacto en la reducción de sus ingresos.

Respecto a la salud, las situaciones de ansiedad, estrés y angustia aparecen como indicadores predominantes de las realidades juveniles durante la pandemia, agudizándose en el caso de mujeres e identidades no binarias. Esto llama la atención sobre la necesidad de visibilizar y contrarrestar los impactos de la pandemia en la salud en términos integrales y con perspectiva de género. En sintonía, se observa que más de la mitad de la población consultada considera que sus intereses no se tuvieron en cuenta a la hora de diseñar e instrumentar medidas políticas específicas. A pesar de lo mencionado anteriormente, la **vacunación** apareció como una política que ha llegado de manera masiva a este sector poblacional y como puede observarse en los datos relevados, el porcentaje de jóvenes que responden al imaginario construido por los medios de comunicación de aparente resistencia a dicha medida fue escaso, mostrando en todo caso una amplia adhesión de lxs jóvenes a dicha política.

En relación a la **participación de jóvenes** durante el segundo año de pandemia, vemos que pese a la permanencia de algunas restricciones, hubo diversos ámbitos donde se sostuvieron las instancias en las que estxs participaban, aspecto que en el primer año se vió más condicionado y supuso una mayor interrupción de sus actividades sociales, culturales y políticas. A la vez, se pudo reconocer el despliegue o participación de jóvenes en distintas iniciativas solidarias en sus territorios, reconociendo un papel activo de las juventudes en la gestión de la vida social durante la pandemia, como la contraatacara no visibilizada de esta población por parte de los discursos adultocéntricos que sólo los colocaron como “irresponsables, desinteresados, egoístas, etc.”.

Para concluir, los datos recabados ponen en cuestión algunos discursos públicos en relación a las juventudes, sus percepciones en cuanto al trabajo, la educación, la salud y su participación en la vida social, que las ubican como opositores a las políticas sanitarias, apáticos en relación a las consecuencias de la pandemia en sus comunidades y prefiriendo la educación virtual por el supuesto menor esfuerzo que la misma implicaba. La información obtenida afirma por el contrario, que les ha costado sostener la educación virtual, prefiriendo en gran medida la presencialidad escolar, que han tenido que incorporarse al mercado de trabajo para colaborar con sus familias en el marco de la crisis económica y que han acompañado la política de vacunación, así como también afirman que las políticas públicas para su sector fueron escasas y expresan la necesidad de ser escuchadxs y tenidxs en cuenta en su definición.